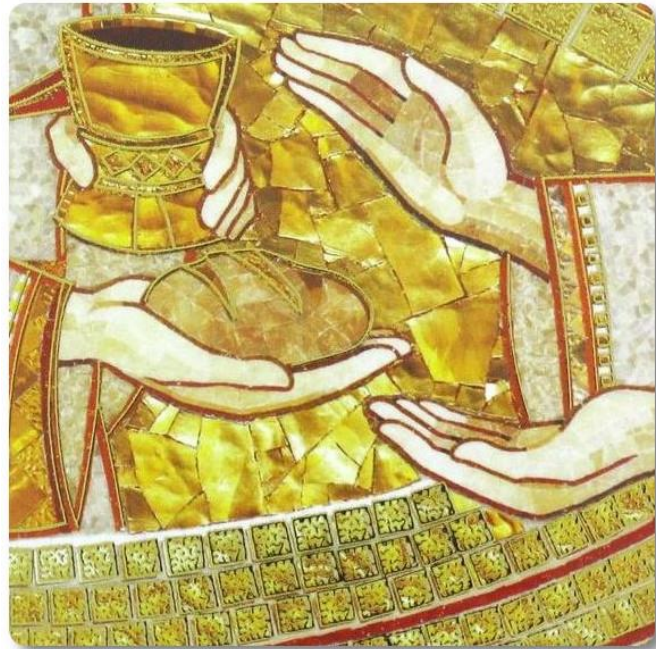


ÁGORA

Escuela de Teología, Ministerios y Servicios

TEOLOGÍA DE LA EUCHARISTÍA



Propuesta de contenidos

1. La eucaristía, **memorial de la Pascua**
2. La eucaristía, **banquete fraterno**
3. La eucaristía, **sacramento del sacrificio**
4. La eucaristía, **presencia transformante**
5. La eucaristía, **prenda de vida eterna**
6. La eucaristía, **compromiso de misión**
7. La eucaristía y **el Espíritu Santo**
8. La eucaristía y **la Iglesia: eucaristía y sinodalidad**
9. Una **espiritualidad eucarística**

“No nos sirve un vago recuerdo de la última Cena, necesitamos estar presentes en aquella Cena, poder escuchar su voz, comer su Cuerpo y beber su Sangre: le necesitamos a Él. En la Eucaristía y en todos los Sacramentos se nos garantiza la posibilidad de encontrarnos con el Señor Jesús y de ser alcanzados por el poder de su Pascua. El poder salvífico del sacrificio de Jesús, de cada una de sus palabras, de cada uno de sus gestos, mirada, sentimiento, nos alcanza en la celebración de los Sacramentos. Yo soy Nicodemo y la Samaritana, el endemoniado de Cafarnaún y el paralítico en casa de Pedro, la pecadora perdonada y la hemorroisa, la hija de Jairo y el ciego de Jericó, Zaqueo y Lázaro; el ladrón y Pedro, perdonados. El Señor Jesús que inmolido, ya no vuelve a morir; y sacrificado, vive para siempre, continúa perdonándonos, curándonos y salvándonos con el poder de los Sacramentos. A través de la encarnación, es el modo concreto por el que nos ama; es el modo con el que sacia esa sed de nosotros que ha declarado en la cruz (Jn 19,28).

Papa Francisco, *Desiderio desideravi*, 11

La eucaristía, memorial de la Pascua

- Memorial como cumplimiento del mandato de Cristo, que nos remite a su origen y fundamento. Es el medio por el que nosotros somos “atraídos” hacia el acontecimiento que se celebra (última cena, Pascua), haciéndonos partícipes de su fuerza y dinámica salvadoras.
- Medio o signo que condensa o reúne en sí el pasado (función rememorativa), en el presente (función actualizadora), hacia el futuro (función profética).
- Memorial pascual: implica toda la historia de la salvación (el amor de Dios manifestado en la historia, en sus diversas etapas) y todos los momentos de la vida y del misterio de Cristo (especialmente su Misterio Pascual).
- Relación de estos tres momentos cristológicos: CENÁCULO – CALVARIO - EUCARISTÍA

“Al celebrar ahora el memorial de nuestra redención, recordamos la muerte de Cristo y su descenso al lugar de los muertos, proclamamos su resurrección y ascensión a tu derecha; y mientras esperamos su venida gloriosa...” [Plegaria eucarística IV].

“El pan y el vino eucarísticos serán en adelante, para los creyentes, signos de una salvación presente y cercana, de un amor actuante, de una esperanza más allá de la misma muerte. El memorial eucarístico es, por tanto, un memorial simbólico-sacramental, porque expresa, bajo el velo de los signos del pan y del vino, la presencia real y objetiva de un acontecimiento salvador realizado en Cristo de una vez para siempre” (D. Borobio).

La eucaristía, banquete fraterno

- La eucaristía es sí alimento, pero sobre todo es comunión con Cristo en la comunión con los hermanos, es comunión en la comunión fraterna (cf. 1 Cor 10 y 11). La comunión eucarística significa la máxima unión con Cristo y con la Iglesia, Cuerpo de Cristo. Pero también exige la máxima comunión y comunicación con los hermanos concretos.
- Comunión eucarística ↔ unidad Iglesia universal y humanidad entera ↔ unidad y comunión fraterna (especialmente los más pobres y débiles).
- El banquete cristiano no es lugar de seguridad protectora y de pureza ritual, sino un lugar de comunión plena con todos los miembros. Doble dinámica de koinonía y diakonía.

“Te pedimos humildemente que el Espíritu Santo congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y la Sangre de Cristo” [segunda oración epiclética: invocación del Espíritu en orden a la construcción de la comunión, Plegaria eucarística II].

“Danos entrañas de misericordia ante toda miseria humana [...]. Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando” [antigua Plegaria eucarística V/B].

La eucaristía, sacramento del sacrificio

- El sacrificio de Cristo, toda su existencia vivida como entrega y servicio hasta la muerte-resurrección, se hace presente en la eucaristía. Se trata de una presencia de la persona de Cristo con todo lo que constituye el “acontecimiento Cristo” (vida y misión, Reino y misterio, pasión-muerte-resurrección).
- Cristo (único sacerdote: quien ofrece; ofrenda: quien se ofrece; altar: en quien se ofrece): esta acción sacerdotal-sacrificial-salvadora (su vida entera), ahora eternizada por la resurrección, es la que se actualiza, se hace presente en la eucaristía, prolongando en el tiempo para los hombres el único sacrificio que sucedió y sigue sucediendo de una vez para siempre.
- Sacrificio como ofrenda de amor (situarlo todo en el ámbito de la lógica donadora de Dios: abajamiento y solidaridad: *por vosotros*) ≠ visiones doloristas y masoquistas incompatibles con el dato revelado.
- De la proexistencia al sacrificio de Cristo (encarnación-cruz-resurrección) → sacrificio de Cristo → sacrificio eucarístico → dinámica sacrificial-pascual de la Iglesia y lógica sacrificial-martirial de la vida cristiana.

“No se trata ni de dos sacrificios, ni de dos sujetos oferentes: el único sacerdote y el único sacrificio es el de Cristo, pero implicando a la Iglesia como la mediación necesaria para la continuación, manifestación y realización en la historia de la dinámica sacrificial salvadora que, en-hacia la eucaristía, quiere llegar a todos los hombres” (D. Borobio).

“Que él nos transforme en ofrenda permanente” [Plegaria eucarística III].

“La eucaristía es así el acto por el que toda la creación, la historia y los hombres vivos se hacen oferentemente presentes a Dios, en aquel amoroso rendimiento, en aquella agradecida alabanza y en aquel trascendimiento oblativo [ofrenda] de la libertad personal que es el sacrificio. Porque el símbolo eucarístico del pan y del vino no es sólo un símbolo cósmico a través del cual toda la creación es reasumida por Jesucristo y puesta ante la faz del Padre, sino que es un símbolo social: pan y vino como fruto del trabajo conjunto de la humanidad” (O. González de Cardedal).

La eucaristía, presencia transformante

- Vaticano II: insistencia en la presencia y actualización del misterio pascual en la liturgia, y de forma especial en la eucaristía, donde esta presencia aparece relacionada con las palabras del Señor (anámnesis: memoria), con el poder del Espíritu Santo (epiclesis: invocación) y con la comunión como efecto y realización (koinonía: comunión en Cristo, comunión eclesial, comunión universal).
- ¿Cómo entender la presencia de Cristo en la eucaristía? Una continuación sacramental de su presencia personal en medio de los hombres, basada en su voluntad de permanecer entre nosotros y para nuestra salvación → Presencia transformante de la realidad a todos los niveles (cristificación, santificación, divinización, transfiguración, plena humanización, etc).
- ¿Cómo entender la transustanciación? (proceso por el que el pan, el vino y el agua se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo): Cristo en su plenitud pascual es el que atrae y transforma en sí mismo el pan, el vino, el banquete, la asamblea. Los ojos de la carne siguen viendo pan y vino, pero los ojos de la fe ven ya una realidad transformada (transustanciada) en Cristo el Señor resucitado.

“Las características de esta presencia son: una presencia *verdadera, real y sustancial*; una presencia *personal y total de Cristo entero*; una presencia que *prolonga de modo especial la encarnación*; una presencia *pascual y escatológica*; una presencia *sacramental y misteriosa por el pan y el vino*; una presencia *actual y dinámica, relacionada y finalizada*; una presencia que *asocia y compromete en la transformación del mundo*; una presencia *anticipatoria y anunciadora de la plenitud escatológica*” [D. Borobio].

“[La finalidad de la presencia eucarística es clara]: la koinonía o participación de los creyentes, su transformación real en Cristo, en su Cuerpo que es la Iglesia, su ‘transustanciación’ personal en una vida nueva, prenda y garantía de la vida eterna, su transformación en agentes de extensión de este cuerpo en medio del mundo” [D. Borobio]. Transustanciación eucarística → transustanciación pan y vino, eclesial, personal, social y cósmica.

La eucaristía, prenda de vida eterna

- En la liturgia, especialmente en la eucaristía, se prefigura los nuevos cielos y la nueva tierra: la transformación (transustanciación) de los dones en la eucaristía es interpretada como el preludio de una transformación escatológica (plena y definitiva) de la creación entera, que culminará en el banquete celestial, del que el banquete eucarístico es prenda y anticipo.
- PASCUA DE CRISTO ↔ EUCARISTÍA ↔ PARUSÍA: la eucaristía es memorial de la pascua del Señor del que participamos, y por tanto es también anticipación de la gloria.
- EUCARISTÍA-CRISTO-ESPÍRITU SANTO: la eucaristía como sacramento del Hijo y del Espíritu es primicia de la vida eterna, el remedio de inmortalidad, el signo del Reino que vendrá.

“[...] mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo [embolismo del Padre nuestro], pues entonces entraremos en tu reino, donde esperamos gozar todos juntos de la plenitud eterna de tu gloria; allí enjugarás las lágrimas de nuestros ojos, porque al contemplarte como Tú eres, Dios nuestro, seremos para siempre semejantes a ti y cantaremos eternamente tus alabanzas” [Plegaria eucarística III, oración por los difuntos].

“En la eucaristía `anunciamos la muerte del Señor hasta que venga´ (1 Cor 11,26). En ella se promete la gloria futura y esta misma gloria empieza a manifestarse y a comunicarse [...]. La celebración de la eucaristía nos orienta hacia la venida del Señor y nos la hace cercana. Ella es una gozosa anticipación del banquete celestial, cuando la redención será plenamente realizada y toda la creación liberada de cualquier esclavitud” [Documento ecuménico, *La Cena del Señor*].

La eucaristía, compromiso de misión

- La eucaristía es el lugar privilegiado de concentración y expresión, de renovación y compromiso de la misión, de envío para la misión: por los sujetos que participan, por el misterio que se celebra y por la Iglesia que se compromete.
- La eucaristía como envío para la misión: la eucaristía supone la reunión y la dispersión o el envío. Nuestra dispersión no es una simple separación, es un auténtico envío. La bendición y el “podéis ir en paz” implica una dispersión para cumplir una misión o tarea, por encargo de Cristo, en solidaridad eclesial, y con la bendición de Dios. La eucaristía celebra la fe e impulsa a comunicarla.
- Eucaristía y compromiso ético-social: los miembros de la asamblea eucarística se ven comprometidos a vivir su propia ofrenda, en la historia, en la entrega al prójimo como expresión genuina del seguimiento de Cristo (ágape eucarístico como ágape fraterno). La eucaristía celebrada se verifica en una vida eucaristizada y eucarística (agradecida, solidaria, compasiva, acogedora, etc).

“Tú lo llamas [al hombre, al cristiano, al que celebra la eucaristía] a cooperar con el trabajo en el proyecto de la creación, y le das tu Espíritu para que sea artífice de justicia y de paz, en Cristo, el hombre nuevo” [Prefacio Cuaresma III].

“[...] Que nos preocupemos de compartir en la caridad [como efecto y verificación de la eucaristía celebrada] las angustias y las tristezas, las alegrías y esperanzas de los hombres, y así les mostremos el camino de la salvación” [antigua Plegaria eucarística V/c].

“Has gustado la sangre del Señor y no reconoces a tu hermano. Deshonras esta mesa, no juzgando digno de compartir tu alimento al que ha sido digno de participar en esta mesa. Dios te ha liberado de todos los pecados y te ha enviado a ella. Y tú, aun así, no te has hecho más misericordioso” (San Juan Crisóstomo).

La eucaristía y el Espíritu Santo

- La eucaristía es centro de la historia de la salvación, en la medida en que actualiza esta historia, cuyo centro es Cristo mismo, sobre todo en su misterio pascual. Y esta actualización es obra también del Espíritu Santo, por la mediación de la Iglesia.
- El “papel” del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia, especialmente a través de la eucaristía (epiclesis: invocación del Espíritu Santo): el Espíritu Santo historiza en el “nosotros” de la Iglesia el “nosotros” divino (Iglesia de la Trinidad como misterio de comunión): “en esta dispensación sacramental del misterio de Cristo, el Espíritu Santo actúa de la misma manera que en los otros tiempos de la historia de la salvación: prepara a la Iglesia para el encuentro con su Señor, recuerda y manifiesta a Cristo a la fe de la asamblea; hace presente y actualiza el misterio de Cristo por su poder transformador; finalmente, el Espíritu de comunión une la Iglesia a la vida y a la misión de Cristo”.
- Espíritu Santo y eucaristía: transformación eclesial, personal, social y cósmica → el Espíritu Santo es quien activa la historia de la salvación, concentrada en Cristo y en su misterio pascual, e impulsando el mandato del Señor, “actualiza” y nos hace partícipes de esa historia, implicándonos de forma dinámica en su realización concreta: en la Iglesia por la edificación en la unidad y el amor, y en el mundo por el testimonio y compromiso en una transformación que culminará al final de los tiempos.

La eucaristía y la Iglesia: eucaristía y sinodalidad

- Un texto ya clásico como punto de partida: “la Eucaristía hace la Iglesia y la Iglesia hace la Eucaristía” (H. de Lubac) → a la eucaristía se le llama “asamblea eucarística” porque la eucaristía es celebrada en la asamblea de los fieles, “expresión visible de la Iglesia”. La asamblea eucarística es manifestación espacio-temporal privilegiada de la Iglesia. Es epifanía (revelación, manifestación) de la naturaleza íntima de la estructura de la Iglesia.
- Eucaristía e Iglesia, una relación constitutiva: la eucaristía es eucaristía de la Iglesia, del mismo modo que la Iglesia es Iglesia de la eucaristía. Relación de profunda reciprocidad: “desde el momento que se celebra la eucaristía, hay ciertamente y se forma la Iglesia; desde el momento que hay Iglesia, se celebra la eucaristía.
- Relación Cristo-Iglesia ↔ relación eucaristía-Iglesia → dinamismo y estilo sinodal (comunión-participación-misión). CRISTO-IGLESIA-EVANGELIZACIÓN (horizonte y contenido eucarístico).
- Mutua exigencia y correspondencia Eucaristía-comunión eclesial: cada una es condición y camino para la otra. “Llegad a ser aquello que recibís realizando la unidad y la santidad que significa la Eucaristía” (San Agustín). “Recibid aquello que sois, pero que todavía tiene que realizarse en la vida”.

“El camino sinodal de la Iglesia se plasma y se alimenta con la Eucaristía. Esta es «el centro de toda la vida cristiana para la Iglesia, tanto universal como local, y para todos los fieles». La sinodalidad tiene su fuente y su cumbre en la celebración litúrgica y de una forma singular en la participación plena, consciente y activa en el banquete eucarístico. La comunión con el Cuerpo y la Sangre de Cristo tiene como consecuencia que «aunque seamos muchos, somos un solo Pan y un solo Cuerpo, porque todos participamos de un solo Pan» (1 Cor 10,17).

La Eucaristía representa y realiza visiblemente la pertenencia al Cuerpo de Cristo y la co-pertenencia entre los cristianos (1 Cor 12,12). En torno a la mesa eucarística, las diversas Iglesias locales se constituyen y se encuentran en la unidad de la única Iglesia. El banquete eucarístico expresa y realiza el “nosotros” eclesial de la *communio sanctorum* en el que los fieles se convierten en participantes de la multiforme gracia divina.”

La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia, 47.

“En todo lugar y en todo tiempo el Señor infunde su Espíritu sobre el Pueblo de Dios para hacerlo participar de su vida nutriéndolo con la Eucaristía y guiándolo en comunión sinodal. «Por lo tanto, ser verdaderamente “sinodal” es avanzar en armonía bajo el impulso del Espíritu». Aunque los procesos y los acontecimientos sinodales tengan un comienzo, un desarrollo y una conclusión, la sinodalidad describe en forma específica el camino histórico de la Iglesia en cuanto tal, anima las estructuras, dirige la misión. Las dimensiones trinitaria, antropológica, cristológica, pneumatológica y eucarística del designio divino de salvación que se realiza en el misterio de la Iglesia describen el horizonte teológico dentro del cual la sinodalidad se ha manifestado y se ha puesto en acto a través de los siglos”.

La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia, 48.

Una espiritualidad eucarística

La propuesta de Juan Pablo II a la luz de las palabras de la consagración eucarística (cf. *Carta a los sacerdotes*, 2005)

1. Una existencia **profundamente agradecida**
2. Una existencia **entregada**
3. Una existencia **salvada para salvar**
4. Una existencia **que recuerda [memoria de las maravillas de Dios]**
5. Una existencia **consagrada**
6. Una existencia **orientada a Cristo**
7. Una existencia **eucarística aprendida de María**